

La Virgen María y la llamada

Virgen María,
humilde hija del Altísimo,
en ti se ha cumplido de modo admirable
el misterio de la divina llamada.
Tú eres la imagen de lo que Dios realiza
en quien se confía a él;
en ti la libertad del creador
ha exaltado la libertad de la criatura. (...)

Virgen María,
Gracias a ti, la llamada de Dios
se salda definitivamente
con la respuesta del hombre-Dios.
Tú, primicia de una vida nueva,
protégenos a todos nosotros
en el «sí» generoso del gozo y del amor.

Santa María
madre de cada llamado,
haz que los creyentes tengamos la fuerza
de responder con ánimo generoso
al llamamiento divino
y seamos alegres testigos del amor a Dios
y al prójimo.

Joven Hija de Sión,
estrella de la mañana,
orienta a la juventud del nuevo milenio
hacia aquél que es
la luz verdadera que ilumina a todo hombre.
Amén.

Juan Pablo II